

## Recensiones

P. Albenda, *A Mediterranean Seascape from Khorsabad* (*MJNE, Assur* 3/3, January 1983). Malibu, CA 1983, Undena Publications, 21,5 × 28, pp. 34.

K. Deller, *STT 366: Deutungsversuch 1982; Gab es einen König von Arraphé namens Muš-teja?; Die Affen des Schwarzen Obeliskens; midlu "Pökelfleisch"*; K. Watanabe, *Rekonstruktion von VTE 438 auf Grund von Erra III A 17* (*MJNE, Assur* 4/3, July 1983). Malibu, CA 1983, Undena Publications, 21,5 × 28, pp. 39.

No carece de cierta ironía el hecho de que la Asiriología haya relegado a Asiria y a todo lo asirio a la categoría, un tanto humillante, de *Randgebiet* de lo "clásico", o (viejo) babilónico.

Por ello saludamos la aparición de una publicación periódica, *Assur*, dedicada a esta "rama" de la Asiriología que es lo asirio (Editores: Karlheinz Deller, Heidelberg; Paul Garelli, Paris; Edith Porada, New York; Claudio Saporetti, Rome. Malibu, CA, Vol. 1 ss., 1981 ss., Undena Publications).

*Assur*, en el proyecto de sus editores, "is meant to serve the needs of the specialiced field which is closely identified with the study of Assyrian as a dialect of Akkadian and with the history of Assyria as special aspect of Mesopotamian civilization."

*Assur* se encuentra, al escribir esta reseña, en el tercer volumen, fechado en 1983. Cada volumen consta de varios cuadernos ("issues") independientes, de 30 a 40 pp. cada uno, política editorial muy saludable que coloca a esta publicación a medio camino entre el artículo y la monografía voluminosa.

*Assur* forma parte del programa editorial *MJNE* (*Monographic Journals of the Near East*), un sistema de publicaciones más o menos periódicas que comprende, además, *Afroasiatic Linguistics*, *Computer Aided Research in Ancient Near Eastern Studies*, *Occasional Papers on the Near East* y *Syro-Mesopotamian Studies*.

No todo lo que crece en la huerta asiriológica es de calidad, y ha habido algunas flores de un día. La personalidad científica de los editores de *Assur* y lo acertado del planteamiento son garantías de continuidad. La edición es cuidada, aunque con altibajos en la calidad tipográfica.

Esperamos y deseamos que *Assur* nos siga acompañando y ayudando. A los editores del programa *MJNE* les agradecemos esta iniciativa de rescate de lo asirio, a menudo, por periférico, injustamente relegado. A continuación reseñamos dos fascículos de esta serie (*Assur* 3/3 y 4/3).

En el Museo del Louvre se conservan y exhiben 4 bloques (AO 19831; 19890; 19889; 19888) procedentes del patio VIII del palacio de Sargón II en Dur Sharrukin/Khorsabad, relieves en los que se representan escenas de transporte de madera por vía marítima. Estos relieves han sido restaurados; su estado actual no coincide exactamente con las representaciones de los mismos que aparecen en la publicación de P.E. Botta y E. Flandin, *Monuments de Ninive, I* (Paris 1849), ni con los dibujos originales realizados por Flandin en Khorsabad en 1844 y que representan el estado de los relieves en el momento de su descubrimiento.

El hallazgo de estos dibujos originales de Flandin por la autora en la biblioteca del Institut de France le ha permitido corregir y completar en algunos detalles esenciales los relieves del Louvre. Fruto de esta superposición de fuentes (relieves del Louvre y dibujos de Flandin) es su nueva publicación, en la que se nos ofrece una visión coherente y convincente de lo que debieron ser las escenas originales. Se trata de una escena de transporte de madera desde un país forestal (escena G) al puerto de destino (escenas B y A), leyendo las secuencias de derecha a izquierda. La autora rechaza la posibilidad de que el transporte descrito en los relieves se realizara por el Golfo Pérsico, y se decide por una escenografía mediterránea. La lectura de los datos icónicos de las escenas marítimas (E-C) la realiza la autora identificando en los relieves las ciudades de Tiro y Arwad; la escena terminal de la descarga de los navíos la sitúa en el puerto de Al Mina. Dos cuestiones quedan por resolver, y a ellas se les dedica la parte más decisiva del trabajo:

1. ¿Cuál es la región de procedencia del material?
2. ¿Cómo se integran los diversos motivos ornamentales secundarios -animales marinos e híbridos emblemáticos- en la secuencia narrativa, y cuál es su significado?

P. Albelda argumenta que la región de procedencia no puede ser Filistea ni la región costera al sur de Tiro, por no tratarse de zonas forestales de importancia; la secuencia, por lo tanto, no es estrictamente sur-norte. Podría tratarse de un itinerario "en codo", Chipre-Tiro-(Arwad-)Al Mina, lo que juzgo verosímil. Una variante de esta exégesis sería la combinación del itinerario señalado con una visión del conjunto en cuatro niveles de profundidad geográfica, correspondientes a cuatro franjas marítimas entre la costa sirofenicia y Chipre. Así vistos, los relieves de Khorsabad son portadores de una triple información: (a) la madera del palacio procede (del Líbano y, además,) de Chipre, (b) el transporte corre a cargo de flotas de Tiro, Arwad y Chipre; (c) las diversas etapas del viaje marítimo están bajo la protección de diferentes divinidades específicas y especializadas.

Estas divinidades, responsables del éxito de cada una de las etapas del transporte por mar, están representadas mediante una serie de seres emblemáticos: el *toro alado con cabeza humana* (una vez) y el *toro alado* (una vez), ambos en el nivel 4 -lejanía de la costa-, y el *hombre-pezu* (dos veces), en el nivel intermedio del relieve (profundidad).

La descodificación de estos emblemas es la parte más arriesgada, y la autora es aquí especialmente cauta: el toro alado con cabeza humana es el *lamassu*, motivo bien conocido en la plástica arquitectónica y decorativa asiria; el toro alado sería Adad, y el hombre-pezu, quizás, Ea.

No hay nada que objetar a esta exégesis, pero creo oportuno resaltar algunos aspectos que podrían completarla. A mi juicio, los tres emblemas mencionados, y en este contexto preciso, son polivalentes. En el apogeo del poder político y militar asirio, la posición preeminente del dios nacional Assur supone la degradación y puesta a su servicio de los colegas divinos, tanto nacionales como extranjeros. En este sentido, habría que ver en el *lamassu* -además- ecos de un Anu venido a menos y, en contexto mediterráneo, fundido con el sirofenicio 'El y reducido al papel, ciertamente impotente pero subalterno, de portero mayor del imperio en su borde occidental. Esta función la compartiría con su colega Addu-Ba'lu -el toro alado- de extracción sirofenicia. Ambas deidades, 'El y Ba'lu, sirofenicios empleados de Assur en las franjas occidentales, no son sino la proyección "a lo divino" del papel desempeñado por las flotas levantinas en la economía subsidiaria del imperio y documentado en esta serie de relieves. Los asirios, gentes de tierra adentro, tienen que recurrir a los levantinos para su comercio marítimo, y parte esencial de este factor levantino son, evidentemente, los dioses de la región, eso sí, con el uniforme asirio.

En este contexto me parece que el hombre-pezu, identificado por la autora con Ea, podría muy bien ser un emblema del contorno de Aširtu, probablemente de su servidor "el hombre-pezu (ug. *dgv*)". De ser así, la presencia de la "Señora del Mar" a través de su "hombre-pezu" en este relieve de Dur Sharrukin sería un dato más a favor del influjo, tardío pero eficiente, de la civilización levantina en Asiria.

El trabajo de Pauline Albelda sobre estas escenas es un ejemplo de buen hacer en el campo de la exégesis de la documentación icónica asiria.

En el cuaderno 4 del volumen 3 de *Assur* se reúnen cinco trabajos (no cuatro, como anuncia la portada) de K. H. Deller y uno de K. Watabane.

La tablilla STT (II) 366, publicada en su día en O.R. Gurney-P. Hulin, *The Sultantepe Tablets II* (London 1964), fue ya estudiada en las recensiones a esta obra de E. Rainer, *JNES* 26 (1967) 180ss. y 196s. (ll. 1-20) y del mismo Deller, *Or* 34 (1965) 461 (ll. 21-29). Este autor realiza ahora un nuevo estudio de ambas secciones (texto de Banitu y de Na'id-Šiḫu), modificando algunas lecturas previas de Rainer y ofreciendo la traducción completa.

De interés lexicográfico son entre otros datos, la distinción entre los vehículos <sup>gš</sup>ma-šī-ri y <sup>gš</sup>GIGIR (*narkabtu*), que traduciremos respectivamente "carroza (procesional)" (cf. mbab. GIŠ.MAR.SUM y el periférico *māyāltu*) y "carro de guerra"; las ll. 4-14 contienen importantes datos lexicográficos sobre el equipo del carro GIŠ.GIGIR.KÛ. Algunos datos quedan a la espera de elucidación lexicográfica: GIŠ. <NA<sub>4</sub>>.KIŠIB.ŠÁR.RA (*ḫaršū*, l. 4), <GIŠ>.NA<sub>4</sub>.KIŠIB.BAR.RA (= *taktatu*, l. 5) y *a-ri-tū ša* GIŠ.NU<sub>11</sub>.GAL ("*arītu* de alabastro", l. 6), que designan elementos o piezas del carro o de su equipo. Deller lleva a cabo algunas conjeturas interesantes, p. e., en la l. 11, la lectura dual <sup>l</sup>qar<sup>l</sup>-né "cuernos" (decorados con dos gemas: <sup>na4</sup>BABBAR.DIL (*pappardilū*) y <sup>na4</sup>NÍR (*ḫulālu*)); la función y características de tales "cuernos", nombrados junto al *mašaddu* "lanza (del carro)", no se aclara. Si los animales de tiro son cuatro (cf. l. 13: ḪAR-ba-kan-nu (...) ŠEŠ<sup>meš</sup> šu-ta-ḫu-ú-ti "ponies (...) hermanados en pares", los cuernos designan las piezas que sujetan los animales a la lanza. los datos de los diccionarios (CAD Q, p. 139; AHW, p. 904) no son de gran ayuda.

El texto de la sección ll. 21-29 ("de Na'id-Šiḫu") presenta lagunas dificultades epigráficas. La línea 24 la lee Deller *a-a-in nu-šá-gi-il* "womit sollen wir sie verköstigen?" (Š cohortativo de la base *akālu*), lo que es más satisfactorio que la oferta, p. e., de AHW, p. 1125 (base *šagālu*). Yo traduciría la notación anómala *a-a-en* (leyendo como Deller *ayya-ēn*) más bien "¿acaso?". El peso de la interpretación recae, en esta sección ll. 21-29, en la repartición del diálogo entre lo dos actuantes, el LUGAL y su vencedor enemigo Na'id-Šiḫu (l. 25: LÚ.KÛR); salvo la atribución de la l. 27 al "cronista", la tarea de Deller me parece acertada.

Si la primera sección de la tablilla (texto de Banitu) es interesante como escenificación procesional y por su aportación a la lexicografía del carro, la segunda (ll. 21-29) lo es por su género literario insólito. Deller ve en este breve diálogo una reelaboración en clave épica de una derrota asiria. Por lo demás, ni la mención de las "aḫlameas" (l. 1) ni el nombre -no necesariamente cassita- Na'id-Šiḫu (cf. *ši-ḫu* GAL-ú, l. 27) permiten situar cronológicamente el texto; añádase el dato esencial de que estamos ante dos extractos escolares de textos perdidos.

W. Mayer, en *Nuzi-Studien I* (AOAT 205/1, 1978), p. 108s., cita a un <sup>m</sup>Mu-uš-te-ya LUGAL entre los 7 reyes de Arrapḫe atestiguados por los textos de Nuzi, basando su opción en la leyenda NA<sub>4</sub> <sup>m</sup>Mu-uš-te-ya LUGAL de TF 2, 628, anunciada ya por K. H. Deller y Abdulillah Fadhil en *Mesopotamia* 7(1972)204. Recientemente, E. Cassin, en *Les Pouvoirs locaux en Mésopotamie et dans les régions adjacentes* (Bruxelles 1982), pp. 101-104, 114-117, ha puesto en duda de nuevo la pretendida aparición de tal Mušteya en HSS 15,1:48 (NA<sub>4</sub> <sup>m</sup>Mu-uš-te-ya), contra las lecturas de K. H. Deller, A. Fadhil, W. Mayer y C. Zacagnini ("The rural landscape of the Land of Arrapḫe", *Quaderni di geografia storica*, 1 (Roma 1979), pp. 19). En su trabajo "*Gab es einen König von Arrapḫe namens Muš-teja?*", pp. 18-27, K. H. Deller vuelve a publicar la carta TF 2, 268 (l. 21: NA<sub>4</sub> <sup>m</sup>Mu-uš-te-ya LUGAL) recalcando la necesidad de completar este nombre en HSS 15,1:48.

En "Hurr. kaniniwe (CAD K 152a) -ein ghost word", p. 27, rechaza K. H. Deller la existencia de un hurr. \**kaniniwe*, leyendo en HSS 13, 119:7 2BAN<sup>1</sup> *ni-ir<sup>1</sup>-we* (no: [1] *qa*, como Lacheman; cf. HSS 14,200:1: 3 ANŠE *ni-ir-we*).

El mismo destino en el limbo de los lexemas inexistentes les reserva Deller a los hápax \**bazītu* y \**udūmu* (CAD B, 185, AHW, 117; AHW, 1402). En *Die Affen des Schwarzen Obeliskens*, pp. 31s., el autor

propone del lectura recibida *ba-ZI-a-ti* Ú DU MI MEŠ del obelisco de Salmanasar III en la más plausible de *ba-gi<sup>1</sup>-a-ti ú-qup* GE<sub>6</sub><sup>mes</sup> "monos *uqūpu* de color negro" (GE<sub>6</sub><sup>mes</sup> = *šalmūte* "negros, oscuros").

En el artículo *Midlu "Pökelfleish"*, pp. 33-37, Deller presenta cinco pruebas de la existencia del significado concreto de *midlu* "salazón de carne", junto al *nomen actionis midlu* "proceso o acción de salar" aceptado en la lexicografía (CAD M/II, 48; falta en AHW), de la base *nadālu* "poner en sal" (CAD M/I, 10; AHW sobre las huellas de CAD, p. 1572 "in Salz einlegen").

El mismo cuaderno contiene el breve artículo de K. Watanabe *Rekonstruktion von VTE 438 auf Grund von Erra III A 17*, pp. 28-30. El trabajo es una buena muestra de la posibilidad y urgencia de detectar conexiones entre los segmentos literarios mesopotámicos. En los tratados de vasallaje de Asarhaddón (D. J. Wiseman, *Iraq* 20(1958)1-99, t. 1-53; abreviado: *VTE*), las líneas 437s. son un claro eco de Erra III A 16s., lo que permite asegurar aún más la ecuación GENNA = *šerru* (AHW, 1217): *ik-kil GENNA<sup>1</sup> u<sup>1</sup> la-ke-e* (VTE) // *ik-kil šēr-ri u la-ke-e (/la-'i-i)* (Erra) "el grito del niño y del lactante".

*Assur*, en este cuaderno, presenta seis contribuciones que invitan a completar, lápiz en mano, los datos de los diccionarios académicos canónicos. *Dies diem docet!*

J. Sanmartín Ascaso

VI. G. Ardzinba, *Ritualy i mify drevnej Anatolii*. Moskau 1982, Izdatel'stvo "Nauka", 14 × 21,5, pp. 251.

Die vorliegende umfangreiche Arbeit ("Rituale und Mythen des alten Anatolien") befasst sich mit den bedeutendsten hethitischen Festen unter der Teilnahme des Herrschers, also mit den Festen AN.TAḤ.ŠUM, *nuntariyašḫaš*, *purulliya*, KILAM und *ḫaššumaš*. Sie bildeten den Höhepunkt der verschiedenen Kulte und wurden in regelmässigen (etwa als Frühlingsfest), aber auch in unregelmässigen Abständen gefeiert.

Das Werk ist in drei Kapitel gegliedert. Das erste behandelt die mit den Jahreszeiten zusammenhängenden Feste, insbes. das Fest der "Rundreise" (*nuntariyašḫaš*). Der König symbolisiert die Sonne, so dass sich seine Reise als Umdrehung des Universums versteht. Im übrigen dienen die Feste dazu, dem Lande Wohlergehen und Fruchtbarkeit zu verschaffen (*purulliya*-Fest) oder den Frühling zu feiern (KILAM-Fest, *ḫaššumaš*-Ritual).

Das zweite Kapitel erörtert einige charakteristische Merkmale der Struktur dieser Feste. Der Beginn des Festes, die besondere Zeremonie des Zusammentritts der "grossen Versammlung" (*šalli ašeššar*), die besonderen Vorgänge bei dieser Zeremonie und der Vortrag eines Mythos (Kampf des Sturmgottes mit der Schlange; Dialog des Königs mit dem Thron) im Rahmen des Rituals stehen im Mittelpunkt der Darstellung. Die Struktur dieser Erzählungen vergleicht der Verfasser mit der von den Hethitern angenommenen dreifachen Gliederung des Universums.

Im dritten und letzten Kapitel untersucht der Verfasser die Funktionen des Königs, der Königin und ihrer Gefolgsleute im Rahmen des Rituals. König und Königin werden als sakrale Symbole des Kollektivs verstanden. Beide sind Zeichen der Fruchtbarkeit. Zwischen ihnen besteht ein Gegensatz im Sinne von "rechts" zu "links", von "weltlich-kriegerisch" zu "sakral", "innerlich". Gerade diese Merkmale offenbaren sich in Konfliktsituationen, die sich sowohl im alt- wie im neuhethitischen Reich zwischen König und Königin (Tawananna) ergeben. Sie erweisen sich als Überbleibsel eines dualen Herrschaftssystems, wie es W.W. Iwanow angenommen hat. Spuren der sozialen Organisation alten Typs ergeben sich auch aus der Stellung der Höflinge. Sie sind Amtspersonen, zur Verwaltung des Staates berufen, dennoch aber verpflichtet, an den traditionellen Feierlichkeiten zusammen mit König und Königin teilzunehmen. Der Zusammenhang mit dem Ritual lässt sich auch an dem archaischen Charakter ihrer Amtsbezeichnungen erkennen (z.B.

*MEŠEDI* "Leibwächter"). Überhaupt kann man von den Funktionen des Königs, der Königin und ihrer Höflinge auf die Struktur der alten Gesellschaft schliessen. –Die synkretistische Funktion der Rituale lenkt die Aufmerksamkeit besonders auf das AN.TAḤ.ŠUM- und das *nuntariyašḫaš*-Fest, welche in einer zweimaligen Rundreise des Königs und der Königin im Frühjahr und im Herbst bestehen. Diese sind mit einer "Umgehung", einem Rundgang um Paläste und "heilige Städte" verbunden und stellen eine symbolische "Trennung" dieser Bereiche von der Aussenwelt zur Abwehr böser Kräfte dar. Das durchfahrene Land ist eine rituelle Abbildung des Weltalls. Dieses wird mit dem "Körper" des Königs verglichen. Der König bewirkt die Umdrehung der kosmischen Kräfte, die "Geburt" einer neuen Jahreszeit, wie sie die Sonne verursacht. Darüber hinaus sind die Rundreisen Ausdruck der Macht des Königs über das Land.

Rechtshistorisch ist darauf hinzuweisen, dass der Verfasser die sog. grosse Versammlung mit dem *panku*- in Verbindung bringt, jener Versammlung, welche aus dem Telipinu-Erlass etwa bekannt ist. Dem *panku*- schreibt er politische, richterliche und kultische Funktionen zu. Er nimmt an, dass die "grosse Versammlung" aus der Versammlung der Sippen oder der Mitglieder der königlichen Familie hervorgegangen sei und in jedem Falle kultische und soziale Funktionen gehabt habe. Sie sei in Zusammenhang zu bringen mit einer Zeremonie aus Anlass des Erscheinens des Gast-Königs, der im Ritual einerseits Gast, andererseits aber Gastgeber der "Versammlung" sei.

Ein ausführliches Resümee in englischer Sprache verschafft dem des Russischen Unkundigen einen recht umfassenden Überblick über die Meinungen des Verfassers.

R. Haase

J.G.P. Best: *Supplementum epigraphicum mediterraneum* (= *TAΛANTA. Proceedings of the Dutch Archaeological and Historical Society* XIII 1981) Middelie 1982, Studio Pieter Mulier, 16 × 24, pp. 68.

J.G.P. Best ha reunido en este pequeño volumen (*SEM*) cinco notas sobre escrituras de la cuenca del Mediterráneo, algunas de las cuales ya habían sido publicadas bien recientemente (así el artículo más significativo del *SEM*, "Cretan Writing: Origins", con leves modificaciones, fue ya incluido en *Interaction and Acculturation in the Mediterranean*, edd. J.G.P. Best *et al.* [Amsterdam 1980], pp. 153-170). Según su editor, el librito pretende recoger el desciframiento de cinco escrituras diferentes del Mediterráneo, que encubren cinco lenguas diferentes. La realidad es que, en lo principal, se dedica a la 'hermenéutica' y 'desciframiento' de dos escrituras cretenses del II milenio a.C., la Lineal A y el Disco de Festo, acompañadas de sendas notas sobre la 'Estela de Lemnos' y la inscripción del Cabeço das Fráguas, Portugal.

La publicación que comentamos aparece acogida dentro de las Actas de una seria Sociedad Holandesa de Arqueología e Historia, está editada con pulcritud y profesionalidad, y su autor, profesor universitario, ha disfrutado para su confección de la financiación del Instituto Holandés para el Desarrollo de la Investigación Básica (*ZWO*), dentro de un proyecto de "Desciframiento de la escritura Lineal A cretense en su contexto arqueológico e histórico". Ante esta cobertura, el comentarista ha de manifestar desde el principio la timidez con que emprende su comentario, sorprendido como está por la capacidad lingüística de la que J.G.P. Best hace gala, al acudir al apoyo del egipcio jeroglífico, ugarítico, etrusco, hurrita, acadio, lusitano, Q-celta, griego y su primera manifestación en los textos micénicos. Ante una batería tal, vaya ya por delante mi manifiesta incapacidad para controlar *SEM* dignamente, dotado únicamente del exiguo bagaje de una formación de helenista.

Lo fundamental del libro se concentra en las cuatro primeras notas que, desde una u otra perspectiva, sostienen el desciframiento de la escritura Lineal A cretense como una variante del semítico occidental, sirio-palestino en la terminología del autor. Evidentemente no es novedosa la interpretación semítica de los textos minoicos, defendida asiduamente por Gordon y Davis, por ejemplo, y, desde hace una década, por J.G.P. Best

(cf. *Some Preliminary Remarks on the Decipherment of Linear A* [Amsterdam 1972] y "Six Contributions to the Decipherment of Linear A", en *Ugarit-Forschungen* 5 [1973] 53-59), frente a quienes se alinean con la solución 'luvita' indoeuropea de L.R. Palmer. Dadas las características del presente comentario, ha de prescindirse de presentar y evaluar aquí las propuestas de desciframiento de la Lineal A y el estado actual de estos trabajos.

La defensa de este 'minoico semítico' por parte de Best se concreta, en el primer capítulo, en tres consideraciones del sistema gráfico, precedidas de una breve introducción de carácter histórico-arqueológico. En la *primera* de ellas Best compara las formas de seis signos cretenses, en sus versiones pictográfica y lineales (A y B) y con los valores generalizados que poseen en la Lineal B, la única escritura hasta hoy descifrada, con otros seis signos cuneiformes de pretendida apariencia similar y dotados de valores idénticos o cercanos. En la comparación cuneiforme el autor se basa en la obra de W. von Soden, *Das Akkadische Syllabar* [Roma 1976], que no hemos podido utilizar y si R. Labat, *Manuel d'épigraphie akkadienne*, en la quinta edición [Paris 1976] que incluye también material de von Soden. Un análisis detallado de las ecuaciones propuestas por Best revela pronto la arbitrariedad con la que trabaja: en efecto, *pa* cuneiforme (153) es adoptado tal cual, mientras que *na* (43) experimenta una rotación que lo endereza. El signo 192 tiene un valor generalizado de *āš*, pero Best opera con un valor excepcional (que, por otro lado, es *ḫāš* y no *tāš*) atestiguado en Boghaz-Köy y El-Amarna; el 323 es efectivamente *ni* en El-Amarna, pero el 231, que Best traduce como *dí*, que es su valor generalizado, es *tí* en El-Amarna y *-tí* o *té* en Boghaz-Köy. La perla, sin embargo, está en la última ecuación, cuneiforme 193 = Lineal B (y A) \*56 *pe*: 193 es, por lo general, *ma* (empleado con frecuencia como abreviatura de la unidad de peso *mina*), aunque sí que presenta un valor excepcional <sup>815</sup>PÈŠ *tittu* 'higo'. Frente a los cinco anteriores, que son valores silábicos, Best equipara aquí el signo con el logograma PÈŠ, que no tiene valor silábico, como, con idéntica arbitrariedad pero mayor 'lógica' acrofónica, del mismo modo podría haber operado con el determinativo <sup>815</sup>. Evidentemente, ni determinativo ni logograma pueden ser utilizados para el fin que Best persigue. Y un pequeño detalle adicional, el valor silábico de \*56 en la Lineal B, aunque aún se mantiene su transcripción numérica, no es *pe*, como presenta el autor —aunque ya veremos que el timbre vocálico no supone obstáculo alguno para tan intrépido descifrador—, sino que encubre muy probablemente una sustancia fónica /ba/ o /pha/ en la Lineal B, pero algo cercano a /ba/ o /bha/ en la Lineal A (probablemente /m<sup>ba</sup>/).

Por coherencia interna, dada la elección de los valores excepcionales de los signos cuneiformes citados, atestiguados en Boghaz-Köy y El-Amarna (más adelante operará con textos de Alalakh), habría que suponer entonces que el silabario cuneiforme "adoptado" por las escrituras cretenses debe situarse en el Babilónico Medio (siglos XV-XIV a.C.), que se corresponde con los textos del nivel IV de Alalakh. Lo que, evidentemente, no encaja bien con la fecha que el propio autor apunta para la adopción (ca. 2170 a.C.).

De modo que, como corolario del examen de las ecuaciones propuestas, puede decirse que son arbitrarias e in fiables y, por supuesto, no garantizan las conclusiones que el autor obtiene de las mismas.

La *segunda* consideración de Best no sale mejor parada. El autor estudia en ella fundamentalmente dos ideogramas, VINUM (en adelante VIN) 'vino' y TALENTUM (en adelante TAL) 'talento'.

El ideograma VIN de las escrituras cretenses tiene probablemente una ascendencia egipcia, como tempranamente vió ya J. Sundwall. El valor *irp* es egipcio, pues; Best lo califica ambiguamente de 'jeroglífico' (p. 12).

El autor equipara el ideograma VIN con un silabograma de apariencia cercana, aunque ha de insistirse en que los escribas minoicos y micénicos nunca los equiparan y que, probablemente, ambos signos tienen distinta procedencia pictográfica. El silabograma en cuestión tiene un valor *wa*, con lo que Best deduce que se trata de la acrofonía del nombre minoico del vino. Quizá conviniera aquí ilustrar al Sr. Best de la existencia de un *Recueil des inscriptions en Linéaire A*, (Paris 1976), de Louis Godart y Jean-Pierre Olivier, ya por los cuatro tomos, donde podría consultar unos textos más fiables que los que utiliza. De ese modo se hubiera dado cuenta de que sus conclusiones sobre HT 27 no son seguras: en efecto, la secuencia allí atestiguada es VIN *wa*, VIN GRA, VIN *re* (y no VIN *si* como Best pretende), así que *wa*, GRA y *re* se encuentran en paralelo, con lo que

hay pocas probabilidades de que *wa* represente por acrofonía el nombre del vino, *wainu* para Best. \**wainu* es semítico común (árabe *wain*, hebreo *jajin*, ugarítico *yn*), pero es probable que se trate de un *mot voyager* en semítico, cf. E. Laroche, *BSL* 51(1955)33. Resulta curioso que Best opere con esta forma y no con la bien establecida *karānu* (GEŠTIN), incluso en el acadio de Alalakh, para 'vino'. Por lo demás, igualmente arbitraria, pero posible, sería la suplementación de este *wa* como *wa(i)ana*, que es la forma para 'vino' en luvita, cf. el hitita *wiyana*.

Con tan débil argumentación Best pretende sostener que el signo fue adoptado del egipcio y el valor silábico del semítico común. Todo un logro.

El segundo ideograma TAL recibe de Best un valor silábico *qar(u)*, que supongo obtiene de la comparación de la secuencia de HT 96b.1-2 *qa-TAL-ra-re*, cf. también los antropónimos de la Lineal A *qa-qa-ru*, *qi-qa-ru*, con una forma acadia *qa-qa-ru* 'talento' de Alalakh. Es verdad que, frente al generalizado *biltu* 'talento' (hasta hoy, que sepamos, no se atestigua 'talento' en los documentos del tercer milenio de Ebla), las tablillas de Alalakh ofrecen una forma *qa-qa-ru*, entre otras variantes, como designación del talento. En principio, pues, el paralelo sería tentador, pero una vez más el análisis de detalle echa por tierra la ecuación. En efecto, es frecuente que, en el sistema gráfico de Alalakh, no se distinga entre las oclusivas *g/k/q*, cf. G. Giacomakis, *The Akkadian of Alalah* (The Hague-Paris 1970), p. 26, de modo que la comparación externa y el propio análisis de las variantes de *qa-qa-ru* permiten establecer con certeza que la denominación acadia del talento es *kakkaru*. Por consiguiente, si está justificado aplicar sin más los valores de la Lineal B a la Lineal A, tal como lo hace Best, hay que admitir que la equiparación de la Lineal A *qa-TAL-ra-re* y *qa-qa-ru*, *qi-qa-ru* con el *kakkaru* de Alalakh no se mantiene, pues la Lineal A parece distinguir netamente entre *k/q*. Si se quieren comparar las formas minoicas con alguna acadia, habrá que concluir que el término de comparación más cercano en el léxico acadio es *qaqqaru* 'suelo, tierra', que queda lejos evidentemente de una referencia al talento.

La tercera consideración, en fin, pone en juego el pictograma de la doble hacha, que en la Lineal B tiene un valor *a* y que Best traslada a la Lineal A como (*h*)*a* (/ha/ dispone en rigor de un signo especial en la Lineal B, cf. *a*<sub>2</sub>, pero dicho signo no parece atestiguar en la Lineal A), y el llamado "grupo de libación" *a-sa-sa-ra-me/ja-sa-sa-ra-me*, grupo éste que es probable que contenga un teónimo, cf. últimamente W.C. Brice, "The Libation Tables Inscribed in Linear A", en *Res Mycenaee* (Göttingen 1983), pp. 55-62. Best dedica a dicho teónimo los capítulos segundo y tercero de su libro.

Aquí nos encontramos con el punto de fricción entre la interpretación semítica y la interpretación luvítica de los textos minoicos, entre la *yššrm* 'Oh Aššara' de Best –sin significado (la referencia a Aššur es descabellada) y con un solo elemento morfológico claro, la partícula vocativa *y-* del ugarítico– y la luvítica *Ashassara* 'La Señora' o *Ashassara-me* 'Nuestra Señora', que pervive quizá en el griego *Saisára* y el topónimo *Saisaría*, cf. O. Carruba, "Unità e varietà nell'Anatolico", *AIQN* 3(1981)132, según la genial –si cierta– intuición del profesor Palmer. Puestos a elegir, la interpretación anatólica presenta elementos morfológicos claros y una mayor coherencia interna.

En sus reincidencias sobre *Yaššaram*, Best propone la interpretación de unos textos de libación como fórmulas de ofrendas, interpretación esta que se admite de un modo general, individuando en cada caso este autor una serie de forman verbales. Dos ejemplos bastarán para ilustrar este punto:

Lineal A de Best	<i>ki-te-te</i>	<i>ja-ta-nV-tV</i> <i>a-ta-nV-tV</i> <i>ta-na-nV-tV</i>
Minoico semítico de Best	<i>htt</i>	<i>ytnt</i> <i>'tnt</i> <i>tnnt</i> <i>he dado</i>
	<i>ha devuelto</i>	

En primer lugar, ha de señalarse algún pequeño detalle de interpretación minoica: *ki-te-te* no existe, sino un grupo *a/ja-di-ki-te-te*, que, en principio, parece inseparable. Por otro lado, el *ynt* de Best responde en realidad a las secuencias siguientes:

<i>ta-na</i>	<i>-no?</i>	*88
<i>a-na</i>	<i>-no?</i>	
<i>a-ta</i>	<i>-no?</i>	*88
<i>ja-ta</i>	<i>-no?</i>	*88

de donde parece deducirse que *-na-* funciona como un infijo (Brice). Señalamos, por lo demás, la hipótesis de Meriggi de que tales secuencias equivalen a la denominación de la ofrenda (*votum*). Independientemente de todo esto, el proceder de Best se compadece bastante bien con aquella definición de la etimología como la ciencia en la que las consonantes contaban poco y las vocales nada. Al reducir las formas silábicas a armazones consonánticos, multiplica arbitrariamente por cinco las posibilidades de interpretación de cualquier palabra de la Lineal A. De cualquier modo, aun asumiendo que su interpretación de los perfectos de *ynt/ntn* fuera correcta, se esperaría mayor cuidado en las variaciones de las iniciales (*ja-*, *a-*, *ta-*), que podrían reflejar distintos preformantes (*ya-* preformante de 3ª masculino, prueba además del carácter noroccidental de este semítico frente a *yi-*; *a-* preformante de la primera; *ta-* preformante de la 3ª femenina o de 2ª), como bien se puede apreciar en ugarítico, al igual que en las profusas formas del verbo acadio *nadānu*. Estas consideraciones hacen dudar de la competencia del autor como semitista, además de otras muchas que cualquier especialista en la lingüística semítica podría apreciar con más facilidad.

Otro buen ejemplo de la clase de 'Filología' que practica el autor puede apreciarse en la pág. 41, donde se encuentra un breve (quizá por repetido) tratamiento de los nexos del ideograma TELA 'paño' en Lineal A (TELA + *KU*, TELA + *ZO*), que se atestiguan también en los documentos micénicos, afortunadamente, pues permite este hecho colegir su posible significado, cf. J.L. Melena, *Studies on Some Mycenaean Inscriptions from Knossos Dealing with Textiles* (Salamanca 1975), pp. 108-110. En el traspaso de los valores de B a A, Best convierte *zo* en *zu*, aunque siga relacionándolo con B *zo-ra-que*. Los nexos minoicos +*ZU* y +*KU* corresponderían acrofónicamente a unas formas equiparables con las acadias *zuluḥḥū* y *ḥūratu*, continuadas en B *zo-ra-qe* (incidentalmente, se trata en este caso de un antropónimo seguido de la partícula enclítica *-k<sup>w</sup>e*) y *ko-ro-ta<sub>2</sub>*, adjetivación de unos paños (¿color?), y eso que en Lineal B tenemos TELA + *KU* y no \* + *KO* (!). Sin embargo, a pesar de su erróneo análisis, sería viable e interesante una relación de acadio *ḥūratu* y micénico *ko-ro-ta<sub>2</sub>*, pues la forma acadia designa un tipo de tinte vegetal (los asiriólogos dudan entre 'agalla' y 'zumaque') y el adjetivo micénico debe designar un tipo de color; queda en pie, sin embargo, un pequeño obstáculo, el timbre vocálico de la sílaba inicial, cf. acadio *ḥurāšu* 'oro' y micénico *ku-ru-so*, *chrysós*.

Dejamos a un lado el Disco de Festo (pp. 49-56), sobre el que sólo se pueden hacer comentarios epigráficos y formales, para ocuparnos brevemente de la interpretación que Best hace de la Estela de Lemnos. Se trata de un documento único, cuyas relaciones con el etrusco parecen bien establecidas. A juicio del autor, la estela habría sido inscrita por un lapicida jonio para un etruscoide, cuyos compañeros supérstites, no satisfechos con el trabajo de aquél, habrían garrapateado su propia vernácula. En la estela, por consiguiente, aparecen antropónimos griegos, etruscos, cartagineses; formas hititas o licias, o indoeuropeas (*sic*), hasta dar en un adverbio *hoke* que lleva al autor a exclamar: "El dialecto griego es, en todo caso, jónico". No merece mayor comentario que la lógica conclusión de que J.G.P. Best desconoce también el griego.

Cierra el folleto una mala paráfrasis sobre una lengua indoeuropea temprana en la Lusitania, utilizando como base la tarifa sacrificial de Cabeço das Fráguas. Sería interesante oír los comentarios al respecto de, por ejemplo, A. Tovar; nos contentaremos con un solo apunte: *lccona* es puesta en relación con la diosa equina micénica *l-qe-ja* y con griego *ikkos* "caballo" (*sic*; ¿se enterará el autor de que dicha forma es una glosa de Tarento?). Los estudiosos de la lengua griega están de enhorabuena ante este nuevo testimonio de un cambio paralelo \**e* > *i* para el nombre del caballo y derivados (cf. latín *equus*).

*Amicus Plato, sed magis veritas.* Ante la decisión de si nos hallamos ante una reedición de los Champollion, Grotefend, Hrozný y Ventris, o si se trata de un hábil mistificador, elegiríamos quizá una tercera vía y suponer que no nos hallamos ante una obra de mala fe, sino sólo ante el producto de una ignorancia beligerante y carente del más mínimo escrúpulo científico. Introduciríamos (en negrita) una sola palabra en el colofón que el editor pone a la presentación del *SEM*: **Only in this way scripts are not deciphered!** El *SEM* es un fraude científico y no era esperable que fuera acogido por los *Proceedings* de una Sociedad Holandesa de Filólogos. Best debe ser historiador y/o arqueólogo y pertenece a la *Dutch Archaeological and Historical Society*, y es de suponer que sabían lo que hacían (¿lo sabrían?) al editar este *TALANTA XIII*. Para Best un consejo: que se dedique a la Historia.

J. L. Melena

O. Callot; *Ras Shamra-Ougarit. I. Une maison à Ougarit. Études d'architecture domestique* (Mémoire n° 28). Paris 1983, Maison de l'Orient/Éditions Recherches sur les Civilisations, 21 × 29,5, pp. 80.

C'est une courte étude fort intéressante et attrayante que nous propose la Mission archéologique française de Ras-Shamra Ougarit sous la plume de Olivier Callot, première publication d'un programme de travaux de synthèse sur la civilisation ougaritique. L'ouvrage se présente comme l'ébauche d'une recherche plus générale en cours sur l'architecture domestique et l'urbanisme à Ougarit. Précis dans ses descriptions et concis dans son développement, sa lecture est facilitée et agrémentée par de nombreux plans et figures au trait d'excellente qualité.

L'auteur s'attache en six chapitres d'inégales longueurs à l'étude d'une maison sise dans la zone appelée "Ville Sud", secteur fouillé au cours des campagnes de 1959 et 1960. Après une rapide description générale de la tranchée "Ville Sud" et de l'îlot d'habitation VI, il entreprend, en un second chapitre, de nous décrire minutieusement et systématiquement l'une des quatre maisons de cet îlot. L'examen attentif des éléments de construction encore en place, fondations, bases de murs, escalier, particularités dans la taille des pierres des assises supérieures, lui permet de tenter une reconstitution d'ensemble de la maison, non seulement dans son plan, mais aussi et surtout dans son élévation. C'est là sans conteste que réside l'intérêt premier de ce travail. Des cuvettes de goujons taillées sur les lits d'attente des murs encore en place, les traces très visibles d'un chaînage de bois, autorisent O. Callot à faire l'hypothèse d'une construction à colombage reposant sur des assises en pierres de taille pour les murs extérieurs, en moellons pour les murs intérieurs, et dont le hourdis serait constitué de petits moellons calcaires. Des réflexions pertinentes sur le problème des ouvertures et de l'éclairage, la présence de rigoles aboutissant au puits dans le locus X, permettent d'identifier une cour intérieure aux dimensions modestes, dont le rôle premier était celui d'un puits de lumière.

Un troisième chapitre synthétise les observations et hypothèses faites dans les pages précédentes sur les matériaux et les techniques de construction. Il relève en particulier l'importance de l'usage du bois pour les murs à colombage, l'escalier, la séparation entre les niveaux d'habitation et pour la couverture.

Le chapitre quatre est consacré à l'étude de l'organisation fonctionnelle des espaces, dans leurs répartitions horizontale et verticale. Le rez-de-chaussée semble plus particulièrement conçu pour servir au travail domestique et artisanal, peut être également au culte funéraire, tandis que l'étage est réservé à la vie familiale. La terrasse enfin, se présente comme lieu d'agrément et de travail domestique.

Les deux derniers chapitres, fort brefs, tentent une évaluation du nombre d'habitants et une datation de cette maison. L'absence totale de remaniement incite l'auteur, indépendamment du mobilier trouvé sur place,

à opter pour une date rapprochée de la destruction finale de la ville. La rigueur du plan, la répartition très fonctionnelle des espaces et des ouvertures, nombre de détails techniques montrent également, selon lui, que les constructeurs ont travaillé d'après un programme parfaitement pensé et exécuté.

On regrettera peut-être, avec l'auteur d'ailleurs, l'absence du mobilier livré par la fouille dans cet essai de reconstitution. Il eût permis sans doute une évocation plus précise du rôle fonctionnel de certains lieux, ainsi qu'un plus grand développement des paragraphes consacrés aux matériaux et techniques de construction, je pense aux sols, aux enduits et à l'usage de la céramique en particulier. Nous lui sommes grés cependant d'une tentative, dont il ne sous-estime lui même pas l'aspect hypothétique, mais qui assure, par la rigueur et la pertinence de ses observations, un certain nombre d'acquis sur l'architecture domestique et les modes de construction dans le Proche-Orient du Bronze Récent. Travail stimulant pour l'imagination de quiconque s'intéresse à cette période et essentiel sans doute à la connaissance de la vie quotidienne à Ougarit.

J.-M. Husser

J. Curtis, ed., *Fifty Years of Mesopotamian Discovery. The Work of the British School of Archaeology in Iraq, 1932-1982* (With an Introduction by Seton Lloyd). London 1983, The British School of Archaeology in Iraq (Gertrude Bell Memorial), 19 x 24,7, pp. 123 + 6 lám.

Un total de trece breves informes particulares y una sucinta introducción resumen la actividad de la "British School of Archaeology in Iraq". En dicha introducción se traza el desarrollo histórico de sus campañas arqueológicas y de sus realizaciones editoriales, sobre todo de los 25 últimos años. Abundantes fotografías, mapas y diagramas topográficos ilustran los respectivos informes. Estos se hallan ordenados según los períodos arqueológicos a los que pertenecen los niveles más significativos de cada excavación, desde el neolítico a la época romana, no según las fechas en que fueron llevadas a cabo las excavaciones mismas.

*Umm Dabaghiyah* (D. Kirkbride): yacimiento arqueológico de inicios del sexto milenio a. C., correspondiente con toda probabilidad a una aldea de cazadores de onagros, dependencia avanzada de otro núcleo social situado más al norte en la zona elevada. La autora aprovecha la ocasión para trazar un interesante cuadro del primitivo proceso de urbanización, surgido en estas latitudes, y su repercusión en el medio ambiente. La excavación ha sacado a la luz una serie de instalaciones de habitación y almacenaje, interesantes por sus características técnicas y por algunos fragmentos de frescos que se han conservado.

*Choga Mami* (J. Oates): Instalación al pie de la cordillera del Zagros, su excavación ha puesto de manifiesto un núcleo urbano de finales del sexto/principios del quinto milenio a. C. con una abundante cerámica de "transición". Sus casas ofrecen una planta uniforme y bajo su suelo han aparecido a veces enterramientos infantiles. De construcción más sólida es la torre de vigilancia que se alza al noreste del yacimiento. Los restos hallados, así como la abundante presencia de huesos de animales y semillas de diversos tipos, certifican que nos encontramos ante un establecimiento urbano dedicado a la agricultura y a la ganadería, dato que corrobora el descubrimiento de un sorprendente sistema de irrigación, único en este contexto y que invita a retrotraer en el tiempo la relación de esta zona con Sumer.

*Arpachiyah* (J. Curtis): el lugar fue excavado por primera vez en 1933 por M. Mallowan. Se pudo precisar entonces la presencia de diez niveles de ocupación con abundante cerámica de 'Ubaid en los superiores y de Halaf en los inferiores. Las construcciones de los primeros son de adobe o turba, de escasa calidad, y junto a ellas apareció un cementerio de cuarenta y cinco tumbas. En los niveles inferiores la construcción parece de mejor calidad. En los últimos aparecieron unas típicas construcciones circulares sobre

base de piedra. Las excavaciones modernas (1976) han confirmado la tipología de la cerámica descubierta por Mallowan y profundizado aún más en los niveles de ocupación (seis nuevos). Se ha podido precisar así la evolución de las técnicas de construcción y el posible sentido cáltico de las construcciones circulares mentadas. El establecimiento se remonta a finales del sexto milenio y, como en otros de esta área cultural, se constata que sus moradores se dedicaban a la agricultura, ganadería y metalurgia.

*Ras al 'Amiya* (D. Stronach): una breve campaña de tres semanas (1960) puso de manifiesto una pequeña instalación urbana cuyos niveles más profundos quedan por debajo de la actual capa aluvial. Corresponde aparentemente a un centro rural dedicado a la agricultura de regadío y a la cría de ganado, como certifican los abundantes restos hallados. Tenemos así un nuevo caso de los inicios de la vida urbana en esta región mesopotámica central con utilización de técnicas de riego que se remontan probablemente al sexto milenio amC.

*Area del Hamrin* (M. Roaf): la construcción de la presa del Hamrin motivó un proyecto de salvamento de lugares arqueológicos en el que colaboraron diversas instituciones internacionales al lado del Departamento Iraquí correspondiente. La Escuela Británica escavó *Tell Madhhur* y *Tell Rubeidheh*, realizando también un leve sondeo en *Tell Haizalun*. El primero de estos yacimientos se manifestó como una instalación originaria de mediados del quinto milenio, desarrollada en el período dinástico temprano, con algunos signos de reocupación posterior. Del período 'Ubaid 2 se excavó un interesante edificio y otro del período dinástico temprano, cuyas habitaciones estaban rodeadas por un muro circular. Interesantes resultan las tumbas descubiertas en este estrato con esqueletos de una pareja de équidos acompañando al del difunto. El yacimiento de *Tell Rubeidheh* corresponde al período tardío de Uruk y el de *Tell Haizalun* al tardo 'Ubaid.

*Abu Salabikh* (N. Postgate): después de las excavaciones americanas que llevaron al descubrimiento de numerosas tablillas cuneiformes (1963ss), hoy doblemente de actualidad dada su relación con las descubiertas en Ebla, la Escuela Británica inició una sistemática indagación del nivel dinástico temprano de este yacimiento (1975ss) en busca de lo que pudo ser la "ciudad sumeria". Si la identificación de Abu Salabikh con Eresh fuera cierta, el complejo de edificios donde aparecieron las tablillas podría corresponder al templo de Nisaba, diosa de la escritura, mientras algunas de las habitaciones adyacentes pudieran haber constituido el "escritorio". En el subsuelo se hallaron tumbas; una intacta, con indicios manifiestos en su entrada de haber sido escenario de cultos funerarios. En otra apareció un par de esqueletos de équidos, uncidos al parecer a su carro, como en *Tell Madhhur* y en otros lugares. Dada la imposibilidad, por otro lado, de realizar una excavación estratigráfica global, los arqueólogos emplearon una técnica de "scrapping and planning" que dejó al descubierto la organización general de la ciudad del período dinástico temprano. Dentro de ella emerge la "casa" sumeria como unidad compleja. La técnica se demostró provechosa.

*Tell Brak* (D. Oates): excavado inicialmente en 1937-1938, el yacimiento fue reabierto en 1975, dada su gran importancia como núcleo extensamente ocupado en el cuarto/tercer milenio a. C. Las estructuras estudiadas corresponden al período tardío de Uruk, como el templo de Eye, excavado por Mallowan, o posteriores. Interesante el descubrimiento de una tablilla numérica de contabilidad, correspondiente a este período. Del período dinástico temprano no quedan restos arquitectónicos, anulados por la superposición de posteriores estructuras y la destrucción llevada a cabo por la dinastía de Akkad, coetánea posiblemente de la de Ebla. De los posteriores períodos de Agade y Ur III el "palacio" de Naram-Sin y otras estructuras descubiertas prueban lo extenso de la ocupación. Sobre el destruido palacio acádico se alzó otro en ese último período, que ofrece un contexto cerámico y glíptico relacionado con la baja Mesopotamia. Se han hallado también construcciones atribuibles al período asirio antiguo; el sistema de fortificación hace pensar en Brak como centro importante de la época de Shamshi-Adad I. El lugar fue abandonado hacia 1400 a.C.

*Tell Taya* (J. Reade): en este yacimiento al norte del Iraq inició la Escuela Británica excavaciones en 1967 en busca de una estratigrafía clara que esclareciese la secuencia de la tipología de la cerámica del tercer milenio a. C. La elevación central del *tell* resultó ser una ciudadela amurallada, edificada a mediados del tercer milenio, con edificios monumentales que cedieron el paso a construcciones más modestas en niveles

posteriores. En torno a ella se agrupa la ciudad interior, también amurallada, y más allá, la exterior. En niveles del segundo milenio se descubrió un par de tablillas de la época de Shamshi-Adad I, mientras una estructura neosiria ocupó la cima del montículo en el primer milenio. Los sondeos más allá de éste confirmaron la tipología de la cerámica hallada en él. En su extensión global la ciudad exterior ocupaba unas 155 hectáreas y parece contemporánea de la ciudadela del tercer milenio. La peculiar situación geográfica dejó a flor de tierra los fundamentos en piedra de las casas, posibilitando así la obtención del plano de su trazado correspondiente al momento indicado de máximo desarrollo. Resulta esta excavación un paradigma de "arqueología horizontal", como era el caso de Abu Salabikh.

*Chagar Bazar* (J. Curtis): situado en la cuenca alta del Khabur, la excavación inicial de este yacimiento se realizó en 1935-1937 con una trinchera que dejó al descubierto sus niveles prehistóricos. Su ocupación parece que continuó en épocas posteriores, pero sólo a partir del período dinástico temprano poseemos certificación arqueológica en otros sondeos del *tell*. En los niveles superiores se excavó un palacio dentro del cual apareció un archivo de unas cien tablillas de la época de Shamshi-Adad I. Tal palacio fue destruido probablemente a la muerte de este rey en la turbulenta época de Mari. Se descubrieron también numerosas tumbas correspondientes a niveles de ocupación doméstica posterior. El lugar parece que se habitó hasta mediados del segundo milenio. Es posible que correspondiese a la antigua *Shubat-Enlil*, identificación también avanzada a propósito de *Tell Brak*.

*Tell al Rimah* (D. Oates): este yacimiento, situado en el centro de Asiria como otros excavados por la Escuela Británica, corresponde a uno de los numerosos *tells* de la zona ocupados durante el segundo milenio. En el estrato inferior se descubrió un palacio paleosirio en sus tres sucesivas fases de estructuración, la última de neta influencia babilónica. Abundante material epigráfico, sellos y tablillas, surgió en este contexto arqueológico. Por el mismo conocemos los nombres de los soberanos de la ciudad y el nombre de ésta, *Karana*, datos que ya aparecían en las tablillas de Mari. La última remodelación, más suntuosa, del palacio correspondió probablemente al breve período de independencia conseguido a la muerte de Shamshi-Adad I, en coincidencia con la de Mari bajo Zimri-Lim. Sobre la elevación central, sede de la primitiva ocupación del lugar que se remonta al sexto milenio, se construyó en la época antes mentada un templo de triple terraza. Su construcción, completada en dos etapas, es de estructura babilónica y se debió probablemente a la iniciativa del rey de Asiria, iniciativa que los soberanos de Karana no pudieron rematar. Llama la atención por su técnica la estructura abovedada de sus habitaciones inferiores. El exterior del edificio estaba decorado con numerosas y grandes columnas entalladas. Los dinteles se apoyaban sobre bloques de piedra con relieves. El santuario siguió siendo utilizado en la época asiria media y fue abandonado a finales del siglo XIII a. C. De época asiria tardía se descubrió otro templo, montado sobre la terraza superior del anterior, de planta siria corriente y dedicado al dios Adad, como certifica la estela de Adad-nirari III hallada en su interior. El nombre del lugar por aquel entonces era *Zamahu* y su ocupación acabaría hacia el siglo VII.

*Nimrud* (J. Reade): la excavación de la antigua capital del Imperio neosirio, *Kalkhu*, fue reemprendida en 1949-1963 por la Escuela Británica a un siglo de su primera exhumación. La ocupación del yacimiento se remonta a la prehistoria, con claros indicios de su importancia en la época asiria media. Pero su decisivo auge lo logra al convertirse en capital del Imperio bajo Ashurnasirpal II. Los restos encontrados completaron el inventario del espléndido botín del palacio de tal rey excavado el siglo pasado por Layard. Se completó esa excavación y se descubrió el archivo de la Cancillería regia del siglo VIII, segunda mitad, antes del traslado de la capitalidad a Khorsabad. Se sacó a la luz además el famoso "fuerte Shalmanasar", situado al sureste de la ciudad. Fundamentalmente un arsenal, poseía también habitaciones en su edificio central con carácter palaciego y en una de ellas se descubrió el famoso estrado del trono de tal rey, así como el panel de ladrillos policromos esmaltados que presidía una de las puertas de entrada a la sala del trono. Un nuevo archivo de tablillas ilustra las funciones del lugar. Pero quizá el hallazgo más llamativo lo constituyan los diversos lotes de marfiles encontrados en sus estancias. Son fundamentalmente elementos decorativos del mobiliario y algunos presentan inscripciones alfabéticas o jeroglíficas hititas, como es sabido; son en su mayoría de procedencia

occidental. Acabado básicamente bajo el reinado de Adad-nirari III, el "fuerte" experimentó sucesivas transformaciones en los dos siglos y medio de su existencia, sobre todo bajo Asarhaddon. Las excavaciones pusieron también de manifiesto las estructuras arquitectónicas del área sureste de la ciudadela, particularmente el templo de Nabu, principal lugar de culto de la época tardía. En su interior apareció un interesante archivo de documentos literarios, administrativos y políticos.

*Balawat* (J. Curtis): en 1878 se desenterraba en este lugar, la antigua ciudad de *Imgur-Enlil* según las tablillas descubiertas en el mismo, una serie de bandas de bronce con altoprelievos que decoraban dos puertas del siglo IX. Reemprendida la excavación en 1956, se descubrió un templo, dedicado al dios Mamu, y en su interior una colección de unas cuarenta tablillas. Apareció también una tercera puerta, igualmente decorada con bandas de bronce repujado, de la que hablan las tablillas mencionadas, mientras las dos descubiertas el siglo pasado pertenecían al palacio situado al oeste de aquél. Pertenecen todos estos bronces a un uso decorativo bastante común en la época asiria tardía con paralelos en Fenicia. El lugar, de dimensiones reducidas como ciudad, debió probablemente su importancia a su posición estratégica, a su función como residencia regia campestre y a la presencia del santuario dedicado al dios de los sueños.

*Ain Sinu-Zaguræ*: (D. Oates): yacimiento excavado en 1957, corresponde a un establecimiento militar romano del siglo III p.C., emplazado en un cruce estratégico de las rutas caravaneras de la alta Mesopotamia. Parece coincidir con la *Zaguræ* de la primera mitad del siglo III. A su lado se excavó un *castellum* de la misma época, sacando a la luz una puerta de entrada con sus estancias adyacentes. Representa la avanzadilla del Imperio romano en Oriente, destruida por los partos.

Este conjunto de breves reseñas arqueológicas son un exponente claro de la labor tenaz y competente llevada a cabo por la Escuela Arqueológica Británica en Iraq. Las épocas de las grandes excavaciones y descubrimientos ya han pasado. Ahora la limitación de recursos y la profesionalización imponen la búsqueda de objetivos más limitados, pero también más garantizados y útiles para la comprensión de la Historia Antigua de Mesopotamia en su conjunto. El mundo científico debe estar reconocido y agradecido a la labor llevada a cabo, sintetizada en las breves páginas de estas reseñas.

G. del Olmo Lete

D. Kinet, *Ugarit - Geschichte und Kultur einer Stadt in der Umwelt des Alten Testaments* (Stuttgarter Bibelstudien 104). Stuttgart 1981, Verlag Katholisches Bibelwerk, 13'5 × 21, pp. 169.

P.C. Craigie, *Ugarit and the Old Testament*. Gran Rapids, Mich. 1983, W.B. Eerdmans Publishing Company, 13'5 × 21, pp. 110.

Desde los inicios de la filología ugarítica se han ofrecido al bibliista y al lector interesado monografías que han tratado de sintetizar los puntos de interés que el descubrimiento de Ugarit y sus textos presentaban en relación con el mundo del Antiguo Testamento. Baste recordar las de Jack (1935), Jacob (1960), Habel (1964), Kapelrud (1965), Pfeiffer (1968), Cross (1973), entre otras, todas con título similar; eso, sin contar la gran cantidad de artículos de revista de igual temática (p.e., los de Baumgartner en 1940-1941) y dejando aparte el *magnum opus* de De Langhe (1945). A esta serie hay que añadir los dos nuevos títulos reseñados más arriba. Se trata de obras de síntesis con una irremediable semejanza de contenido (descubrimiento de Ugarit, su lengua y literatura, relación con y significación para el estudio del Antiguo Testamento), dentro de cierta peculiaridad de enfoque.

La obra de Kinet se organiza en nueve apartados en los que se repasa o menciona la mayoría de los puntos de interés y discusión de la filología ugarítica. En la introducción (9-16) se resume el relato del descubrimiento y el desarrollo de las tres primeras excavaciones. Esto no deja de resultar sorprendente; la información al respecto se completa en las páginas finales (159-161) con una tabla general de las campañas realizadas hasta 1980, cuarenta en total. Se echa, con todo, de menos una visión general de los resultados arqueológicos obtenidos. Esa visión hubiera servido para matizar apreciaciones como la inicial de las tumbas de Mínet el-Beida en cuanto "necrópolis" de Ugarit. Se analiza luego la "historia de Ugarit" (17-46) en lo que puede considerarse una síntesis acertada; quizá en este como en otros apartados el autor se apoya con excesiva confianza en trabajos antiguos, sin obtener todo el beneficio posible de la bibliografía más reciente. Posiblemente una consulta cronológica de ésta ha sido la causa de tal situación. Hubiera sido preferible comenzar al revés, prescindiendo de trabajos ya superados.

La "lengua ugarítica" es descrita en sus elementos básicos a continuación (47-58), así como los géneros y ediciones de su "literatura" (59-64). De ésta se analiza en primer lugar el "ciclo de Baal" (65-82), dentro de una perspectiva sobria y muy razonable, discutiendo los principales problemas interpretativos que a propósito del mismo se presentan, p.e., la hipótesis estacional sostenida por De Moor. Se pasa revista luego a otros textos mitológicos menores (KTU 1.10-12, 20-22, 23, 24), así como cultuales (KTU 1.40, 96, 100), paramitológicos (KTU 1.96, 101, 108, 114) y sapienciales (RS 25.460) (83-109). El apartado séptimo se dedica a las leyendas de *Krt* y *Aqht* (111-126), igualmente parafraseadas en su desarrollo argumental y con referencia a los problemas interpretativos que presentan. Las opciones hermenéuticas me parecen por lo general acertadas, aunque en el caso de la leyenda de *Aqht* yo no estaría muy seguro de que su texto se continuase en otras tablillas ni de que el título *mt rpi* tenga resonancias "curativas" (por otra parte, hay un error en la transcripción de los numerales en la nota 14 de la página 112).

El apartado octavo (127-156) se dedica al tema de las correlaciones entre Ugarit y el Antiguo Testamento, cuya importancia se evalúa concisamente en la conclusión (157). En este ámbito se reconocen bien los límites y las posibilidades, así como las diversas actitudes adoptadas al respecto por los autores. Dos problemas básicos centran la atención del autor: los lingüísticos y los histórico-religiosos. En cuanto a los primeros, se destacan los elementos lexicográficos y estructurales que aproximan a ambas literaturas, así como los numerosos motivos comunes. No se puede hablar de dependencia y se impone como de rigor una cautelosa actitud frente al posible y solapado "panugaritismo". La problemática histórico-religiosa se centra en el análisis del panteón ugarítico y de sus estructuras cálticas. Constituye este análisis el punto de partida para trazar la comparación entre las dos concepciones religiosas y sus respectivas imágenes de la divinidad. Esta comparación se resume en ocho puntos. En ellos, por encima de las coincidencias, resaltan los contrastes y diferencias que distinguen a ambos universos religiosos. El resultado es válido, pero por su misma concisión resulta un tanto apoloético y ahistórico, en cuanto prescinde de la variedad que la imagen misma de Dios ofrece en las diversas etapas del Antiguo Testamento; no es la única la que presenta la predicación del profetismo clásico.

Los inevitables errores de transcripción parecen escasos (Orontos, p. 22; Šḥr, p. 96; Ilḥm, p. 114; Ḥbr, Ilḥu, p. 116; *b<sup>c</sup>rbot*, p. 130; así como la frecuente transcripción "ṭrt"); por otra parte, en las páginas 68-69 se aprecia una cierta contradicción sobre el lugar donde por primera vez aparece el tema de la "construcción del palacio" (1.1 III/1.2 III).

Dejando aparte estas minucias, el trabajo de Kinet representa una adecuada exposición de los problemas y resultados que la ugaritología ofrece en estos momentos y que sin duda pueden interesar al estudioso de la Biblia hebrea. Enmarcado dentro de unas exigencias y pretensiones editoriales precisas, sirve óptimamente para un primer y global acercamiento al mundo religioso de Canáan, tal y como aflora en los textos ugaríticos, lo que constituía sin duda la pretensión de su autor.

El trabajo de Craigie, aun estando planteado dentro de las mismas coordenadas, presenta una mayor originalidad de enfoque. Esto lo hace más personal, pero a la vez más unilateral en su valor informativo. Su

capítulo primero (3-6) plantea el problema de la distancia cultural que nos dificulta la comprensión de un libro, en principio sencillo, como la Biblia y la contribución que a su superación puede aportar el conocimiento de los textos de Ugarit. A continuación se hace un detallado y vivo relato del descubrimiento de la ciudad y del desciframiento de la nueva escritura (7-25). El relato va acompañado de ilustrativos mapas y diagramas que facilitan su comprensión. También aquí, como advertíamos más arriba en el libro de Kinet, se continúa entendiendo las tumbas halladas en Minet el-Beida como "necrópolis" de Ugarit. Pero dejando aparte el cementerio del Bronce Medio *intramuros*, la costumbre funeraria del Bronce Reciente supone la inhumación en el subsuelo de la morada familiar. Así, no resulta garantizado hablar de una "necrópolis" de Ugarit y su puerto (p. 30), cuando incluso un área como la de Ras Ibn Hani posee enterramientos del tipo dicho (cf. p. 99).

El capítulo tercero (26-43) es una interesante síntesis de la geografía, topografía, arquitectura, historia dinástica, culto y economía de Ugarit; quedan con ella esbozadas sus instituciones y desarrollo sociopolítico en un compendio que no es dado hallar en obras de este tipo. Acompañan a la exposición los correspondientes diagramas explicativos. El autor se adhiere, como también lo hace Kinet, a la opinión clásica de que el fin y destrucción de Ugarit se debió únicamente al empuje de los "pueblos del Mar", no a causas de descomposición interna.

En el capítulo dedicado a la lengua y la literatura (44-66) estudia los problemas del alfabeto ugarítico y de la clasificación de la lengua. A este propósito resulta curiosa la omisión de la entera familia aramea dentro de la común área del semítico nor-occidental. Se atiende también a la localización de los archivos en donde aparecieron los textos y a las características del lenguaje poético ugarítico y sus paralelos con el hebreo. La literatura en sí misma es condensada en tres breves epígrafes que hacen referencia a la leyenda de *Krt*, a la de *Aqht* y al ciclo de Baal, que se subdivide en tres episodios autónomos (Baal-Yamm, Palacio de Baal, Baal-Mot), frente a una división bipartita preferida por otros, p.e., el mismo Kinet. La postura de Craigie me parece acertada y en general su interpretación de los textos que cita o parafrasea. Excelente es así su versión de KTU 1.3 III 20-28 (sin concesiones a la retórica a la que el texto se presta); 1.6 II 30-37; V 17-22; 1.14 I 31-41; IV 23-30; 1.16 VI 11-18, 55-58; 1.17 VI 17ss. Menos segura me parece su interpretación de 1.14 I 15ss. (siete mujeres de *Krt*). Como Kinet es también de la opinión de que el texto de *Aqht* está incompleto y es más arcaico ("patriarcal") que el de *Krt*.

En el capítulo quinto (67-90) se plantea el problema de las posibilidades y dificultades que presenta la correlación de la cultura ugarítica con el mundo bíblico. Esto se lleva a cabo no de manera más o menos sistemática, sino analizando nueve casos en que textos ugaríticos y bíblicos manifiestan correlaciones y paralelismos de todo tipo. El análisis trata de fijar su validez como otros tantos paradigmas que definen el verdadero comparativismo ugarítico-hebreo. Se trata de casos que el autor ha estudiado en trabajos monográficos, que aquí resume. Tal procedimiento reproduce el modelo ya seguido por Gray (*The Legacy of Canaan*. Leiden 1965, pp. 259ss.), con las ventajas e inconvenientes de la casuística. Los análisis de Craigie son por lo general muy ponderados, con una sana reserva frente a un precipitado y excesivamente entusiasta comparativismo. Los ejemplos aducidos son: Salmo 29; *nōqēd* en Am 1, 1; la prohibición de "cocer el cabrito en la leche de su madre" (Dt 14, 21); Salmo 104; la música y el salterio; orígenes de la religión de la "alianza"; Jue 5, 17, problema textual; °Athtar/Helel/Phaeton, triple correlación mitológica; Ex 15 y la mitología baálica.

El capítulo sexto (91-101) amplía la perspectiva hacia otros descubrimientos arqueológicos que pueden igualmente contribuir a esclarecer la Biblia hebrea. Entre ellos merecen especial consideración los recientes de Ebla y Ras Ibn Hani. Este es complementario del de Ugarit y aquél se encuentra todavía, no digamos en el momento en que Craigie escribió su original, en una situación interpretativa demasiado fluida como para poder decidir sobre su valor comparativístico en relación con el mundo bíblico, posterior en más de un milenio. Frente a los "resultados" presentados por Pettinato, los únicos prácticamente existentes en el momento, Craigie predica una acertada cautela que cada vez se va mostrando más necesaria; estamos a tiempo

de evitar un "paneblaismo". El libro se cierra con un capítulo de bibliografía (102-110), distribuida por capítulos y destinada a ampliar la información dada en ellos tres necesariamente incompleta y sesgada, con vistas al lector de lengua inglesa. Llama, p.e., la atención que a propósito de Ebla no se mencione el libro de Matthiae ni el de Pettinato, de 1977/1979 respectivamente en su edición italiana, y que eran en su momento fuentes de información de primera mano.

Por lo que he podido apreciar, los errores tipográficos son rarísimos (corrige "serivce", p. 10; *gr'a*, p. 46). En su conjunto el librito produce una grata impresión y se lee con facilidad y agrado; representa una válida introducción al conocimiento del mundo cananeo y a la metodología de su utilización con vistas a esclarecer el texto bíblico.

G. del Olmo Lete

J. López, *Ostraca Ieratici - n. 57320-57449* (Catalogo del Museo egizio di Torino, Serie Seconda, III/3). Milano 1982, 24,5 × 33, pp. 54 + lám. 50.

Ce troisième et avant-dernier fascicule du catalogue des ostraca du Musée Egyptien de Turin présente sensiblement les mêmes qualités que les deux précédents: souci d'exhaustivité, grand soin apporté tant à la précision de fac-similés qu'à l'identification du texte et à sa transcription en hiéroglyphes, respect scrupuleux des avis convergents ou divergents d'autres spécialistes.

Il faut avoir vu l'état de conservation des documents originaux pour bien mesurer l'ampleur du travail accompli par l'éditeur de ces textes et la finesse qu'il y démontre. J. López a eu le courage de n'écarter ni les pièces fragmentaires, qui pourront ainsi plus aisément trouver leurs compléments dans d'autres musées ou collections, ni celles dont l'encre est très effacée, quitte à ne proposer qu'un fac-similé dans les cas presque désespérés. Ajoutons qu'il publie indifféremment textes documentaires et textes littéraires, tâches que se partagent habituellement des spécialistes distincts.

Chaque fascicule comporte un index des noms propres. En outre, après la parution du quatrième et dernier volume de textes, un fascicule entier sera consacré à une série complète d'indices de noms propres, fonctions, toponymes, noms de divinités et vocabulaire néo-égyptien.

Cette collection d'ostraca est le fruit de plusieurs campagnes de fouilles, menées par la mission italienne dirigée par E. Schiaparelli dans la Vallée des Reines et à Deir el-Médineh même. Les uns concernent donc plutôt l'un des grands chantiers des ouvriers de l'institution de la Tombe, ce surtout durant le règne de Ramsès III, tandis que les autres se rapportent essentiellement aux affaires du village: livraisons, transactions commerciales, dépositions devant le tribunal local...

A l'exception de rares pièces de la XVIIIème dynastie, parmi lesquelles on compte principalement des étiquettes portant un nom propre, et de quelques journaux d'absence de la fin de la XIXème dynastie, la majorité des documents peut être datée de la XXème dynastie. Le présent fascicule est riche en étiquettes de jarres qui rappellent le contenu des conserves offertes par le souverain à ses ouvriers. La plupart des catégories habituelles de textes sont ici représentées, depuis les listes d'ouvriers jusqu'aux ventes de boeufs, en passant par toutes sortes de comptabilités, inventaires et paiements. Mais le document qui retiendra, avant tout, notre attention est l'O. Turin 57366 pour sa valeur historique intrinsèque. Il relate, en effet, le transport du mobilier funéraire d'un roi qu'il est, me semble-t-il, possible de déterminer avec quelque vraisemblance. "An 1, 2ème mois de l'été, 24ème jour: ce jour de pousser des cris d'émerveillement devant les monuments à l'entrée de la Vallée (des Rois) et de les déposer à l'entrée des Tombes. Le 25ème jour: transport de l'équipement par les ouvriers de la Tombe..."

Un journal datant du début du règne de Ramsès IV nous apprend que le transport du mobilier funéraire de son père, le pharaon Ramsès III, eut lieu 50 jours exactement après la mort de celui-ci et 20 jours avant son enterrement. Si ces délais sont régulièrement respectés, nous devons ici rechercher un souverain décédé le 4ème jour du 1er mois de l'été, à la XXème dynastie. Or J. J. Janssen (*JEA* 52 [1966] 92) situe précisément la mort de Ramsès VI entre le 29ème jour du 3ème mois de la saison précédente et le 7ème jour du 1er mois de l'été. Ce sont donc très probablement les préparatifs de funérailles de ce roi qui sont évoqués. L'énumération des objets et produits convoyés est également d'un grand intérêt.

Quant aux textes littéraires, funéraires et religieux de ce volume, ceux qui ont pu être identifiés sont moins nombreux que dans les précédents, mais le mauvais état de conservation de beaucoup d'autres est probablement responsable de cette différence.

D. Valbelle

S.S. Maïzel', *Puti Razvitiia Kornevogo Fonda Semitskij Jazykov* (Caminos Evolutivos del Fondo de Raíces de las Lenguas Semíticas). Moskva 1983, Editorial "Nauka", 14,5 × 21,5, pp. 308.

Treinta y un años después de la muerte de su autor han sido recopilados, seleccionados y editados los materiales que componen este libro. La tarea ha sido llevada a cabo por el semitista ruso A. Iu. Militárev, quien es también el autor de una introducción, de un apunte biográfico de Maïzel' y de unos índices de palabras y raíces.

La obra representa una larga tarea de investigación en el campo de la lingüística comparada y de la lexicología, teniendo como base el conjunto de raíces semíticas y el triconsonantismo.

La metodología de la obra se funda en el estudio comparado de las raíces de las distintas lenguas semíticas muertas a partir de los fenómenos lingüísticos de las lenguas semíticas vivas, principalmente del árabe, lengua que tiene un papel primordial en toda la obra.

El autor estableció también una terminología propia, principalmente en lo que se refiere a "alternancia" y "metátesis". Para Maïzel' "metátesis" es una alternancia consonántica con cambio semántico, siendo este fenómeno considerado como un método de ampliación del fondo de raíces. De este modo, la unidad semántica demostrada para cada grupo de variantes en la raíz ofrece la posibilidad de establecer unas categorías conocidas como "categorías isosemánticas de Maïzel'", las cuales ofrecen un rico material lingüístico para filólogos, historiadores y arqueólogos.

F. Castelló

A.A. Tavares, *Estudos da Alta Antigüidade*. Lisboa 1983, Editorial Presença, 14 × 21, pp. 254.

Desde que por "Antigüedad" hemos dejado de entender los períodos clásicos de Grecia y Roma y de que, en el estudio de las civilizaciones de la "Media Luna Fértil", se abarcan aspectos tan diversos como los lingüísticos, históricos, arqueológicos, literarios, filosófico-religiosos, económicos, sociológicos, etc., tanto más parece que el "Orientalista" tiene que ser una especie de monstruo de sabiduría y erudición. Por eso será

siempre difícil introducirse en ese campo de estudio, y más difícil todavía en nuestra latitudes, donde están por traducir obras fundamentales en dichas materias.

Los "Estudos de Alta Antiguidade" del Prof. A.A. Tavares, de la Universidade Nova de Lisboa, se proponen ese difícil objetivo: no sólo transmitir los resultados del estudio, sino también introducir al estudiante (en principio, universitario) en los métodos y técnicas de la investigación, en orden a suscitar vocaciones y a promover un primer trabajo personal.

Si la cantidad de fuentes citadas es capaz de asustar a cualquiera, el lenguaje empleado y el tipo de razonamiento seguido nos hacen descubrir, bajo la dura corteza, al hombre antiguo como un hombre que piensa y siente (en el fondo del fondo) como nosotros, un hombre con el que podemos dialogar.

Los tres primeros capítulos de los "Estudos" responde a una antigua objeción: ¿cómo pueden transmitirnos conocimiento histórico unos documentos anteriores a la idea misma de historia? El A., a base de ejemplos concretos, demuestra que la existencia de motivaciones extra-históricas en la composición de aquellos documentos no corresponde a una falta de interés por lo específicamente histórico. El trabajo del historiador actual no consiste, pues, en introducir un punto de mira extraño al texto, sino en discernir entre las aportaciones históricas y las extra-históricas.

Por otra parte, la historia antigua (a decir verdad, toda historia) no parte sólo de documentos escritos, sino también de los restos dejados por las épocas pasadas, descubiertos en nuestro caso por la Arqueología. Estos restos, subrayará el segundo capítulo de la obra; no son simples piezas de museo, sino "datos" expresivísimos, a través de los cuales se reconstruye, en primer lugar, una línea de continuidad histórica y, a continuación, toda una vida en sus aspectos económicos, sociales, políticos, religiosos, etc.

En cuanto a la lengua en que nos llegan los documentos antiguos, el tercer capítulo de nuestros "Estudos" observa que la imperfección de nuestros conocimientos lingüísticos y el excesivo literalismo de muchas traducciones contribuyen a dar la imagen de una lengua esotérica en exceso. Para remediarlo, sería posible lograr lo que han logrado muchas traducciones bíblicas: un lenguaje tan natural para los lectores actuales como lo era el lenguaje de nuestros documentos para sus primeros lectores.

En los cinco capítulos de la segunda parte, el A. desciende a investigaciones concretas, a la luz de aportaciones provenientes de las distintas áreas de la historia antigua: tres de interés antropológico-religioso (el culto a la serpiente, el origen del hombre, dioses y demonios), uno de interés estrictamente histórico (las conquistas asirias del s. VIII a. C.) y uno de interés social (la esclavitud). El primero nos sirve para descubrir, a través de un conjunto de mitos y ritos históricamente inconexos, reacciones humanas no del todo extrañas al hombre de nuestros días. En el segundo se descubre el lenguaje mítico como plataforma de reflexión profunda sobre los temas fundamentales de la existencia humana. En el tercero se descubre cómo, a través de distintas concepciones de dioses y demonios, el hombre busca lo sobrenatural como algo trascendente e inmanente al mismo tiempo.

De toda la obra se desprende el gran valor del texto bíblico en el concierto de la inagotable documentación proveniente de la "Alta Antiguidade". En realidad la Biblia se asoma a todos los escenarios de aquel mundo y es, al mismo tiempo, un documento próximo a nosotros desde muchos puntos de vista. No puede desconocerse, pues, su valor, por lo menos, propedéutico.

La obra responde a las necesidades específicas del área lingüística portuguesa, indudablemente parecidas a las nuestras. Tratándose, como es propio de quien se dedica a tales estudios, de un hombre que ha pasado largos años fuera de las fronteras de su país, debemos encomiar especialmente (pues no siempre ocurre) la atención que presta a lo publicado entre los Pirineos y la frontera portuguesa.

J. Sánchez Bosch.

J. Vercoutter-N. Blanc-Th. Obenga-J. Leclant, *Poblamiento del antiguo Egipto y desciframiento de la escritura meroítica*. Barcelona 1983, Ediciones del Serbal/UNESCO, 13 x 19,3, pp. 155 + 1 mapa.

La obra que reseñamos contiene las comunicaciones y los informes de los debates que se presentaron en el Coloquio organizado por la UNESCO sobre el poblamiento del antiguo Egipto y el desciframiento de la escritura meroítica, celebrado en El Cairo, entre el 28 de enero y el 3 de febrero de 1974.

La primera parte del volumen, dedicada al poblamiento del Egipto antiguo, comprende la comunicación del prof. Vercoutter, que comienza haciendo un repaso al estado actual de conocimientos sobre el tema. Además, este autor propone una correcta interpretación de las distintas categorías de fuentes que se poseen, bien científicas, en el más estricto sentido del término, bien iconográficas, lingüísticas y etnológicas.

Persisten, según el prof. Vercoutter, dos tesis enfrentadas del poblamiento egipcio; en primer lugar, la que estima que la población que ocupó el valle del Nilo es "blanca", "mediterránea" (J. Vandier entre otros). Según el estudio de H. Junker, solamente aparecerían negros auténticos a partir de la XVIII dinastía. Desde el Protodinástico y las primeras dinastías faraónicas, las teorías difieren sensiblemente; así mientras para unos se mantendría la población egipcia prácticamente igual, para otros, la aceleración del desarrollo cultural que se experimenta a partir de ese momento se debería a aportaciones extranjeras procedentes de Asia. Una tercera teoría plantea la intervención de una etnia procedente del delta.

La tesis de la filiación negra de la población en Egipto constituye la segunda gran hipótesis al respecto (Ch. A. Diop). Los argumentos que se proponen generalmente provienen de un ámbito cultural o lingüístico más que de la antropología científica.

J. Vercoutter pasa a continuación a plantear con cierta nitidez unos temas de debate, refiriéndose fundamentalmente al aspecto étnico del problema más que al aspecto cultural, mucho más complejo. Es preciso, según él, partir de una aclaración previa de lo que se entiende por los términos "negro" y "negroide". Asimismo estima necesario, y a modo de segundo punto, establecer una definición de los camitas y de sus relaciones con otras razas de Africa. En tercer lugar, convendría hacer un reexamen de los problemáticos orígenes del Neolítico, así como analizar el papel del Creciente fértil africano en el poblamiento de Egipto. Por último, se proponen unos ejes de investigación centrados en aquellos temas peor conocidos o mal estudiados, como el de la aparición de los distintos tipos de africanos en el valle del Nilo y la fecha de su aparición, o el paso del Paleolítico superior al Neolítico, incidiendo sobre todo en la necesidad de proseguir las investigaciones en la zona del delta preferentemente, cuando, además, "con frecuencia se pretende que el delta fue el núcleo original de las poblaciones que aportaron la civilización al Alto Egipto".

En esta primera parte de la obra se incluye también la interesante comunicación de N. Blanc, sobre el poblamiento del valle del Nilo, al sur del paralelo 23.

Aguas arriba de Asuán, las características climáticas y los accesos cada vez más dificultosos motivaron durante mucho tiempo la escasez de exploraciones en la zona. Será realmente a partir del final de la segunda guerra mundial cuando se dé un auténtico impulso a la investigación arqueológica en territorio sudanés que, además, posibilitaría la ruptura de ese egipcocentrismo de la historia del valle del Nilo existente hasta entonces. B. Blanc sigue, pues, insistiendo en la necesidad de que se reequilibre la investigación histórica en la totalidad del valle, para poder así acabar con esa visión tradicionalista que procedía siempre de norte a sur, del más civilizado al menos civilizado. Para ello propone realizar un estudio interdisciplinar; ni solamente pues la arqueología, ni tampoco las fuentes orales, ni la lingüística o la antropología por sí mismas sirven para contestar a cuestiones tan complejas del área.

Desde un punto de vista del marco geográfico del poblamiento, N. Blanc distingue cuatro regiones al sur del paralelo 23: al norte, de la frontera egipcia a Jartum, al sur, de Jartum hasta la actual frontera de la provincia del Alto Nilo, al oeste, el Kordofán y el Darfur, y, por último, al oriente, las regiones situadas al este del Nilo azul. En este conjunto se aprecia una serie de características, así en una y otra región el río Nilo constituye un importante factor económico, una vía de comunicación y de difusión cultural. También se

aprecia una relativa apertura hacia el exterior, que hace de esta zona lugar de tránsito y punto de encuentro de influencias.

Con respecto al poblamiento, el norte de Sudán está considerado como una zona esencialmente "árabe". No obstante, la arabización casi completa de Sudán hay que remontarla tan sólo al siglo XVI, puesto que con anterioridad solamente se realizaron, y desde el siglo VII, infiltraciones de pastores árabes. De todos modos los grupos que se pueden aún distinguir presentan importantes diferencias, tanto desde un punto de vista físico, como lingüístico, con el resto de la población árabe o arabizada, repartiéndose en dos grupos: los de raza negra por un lado, que estarían aún representados, entre otros, por las diversas tribus que habitan en los montes Nuba o por algunas poblaciones del Darfur y, por otro lado, los camitas o raza oscura o mediterránea, como los bedja. Sin embargo, N. Blanc señala, siguiendo a MacGaffey, lo arriesgado que resulta aplicar con rigidez el concepto de raza en la historiografía africana por lo confusos e imprecisos que resultan siempre los conceptos referidos a ésta.

Al sur ya del paralelo 10 se produce, como bien se indica, una ruptura geográfica que ha constituido a lo largo de la historia una frontera natural entre las poblaciones situadas al norte y sur de dicho paralelo. De nuevo, N. Blanc, hace notar la importancia que los factores geográficos tienen en un área que no se organiza ya en torno a un gran eje de vida como en el norte; por el contrario, el Nilo deja de ser vía de comunicación, convirtiéndose en un factor económico incluso negativo. Todo ello propiciará el desarrollo de multitud de grupos étnicos que son parte integrante de lo que los antropólogos denominan sociedades acéfalas de sistema segmentario.

Siguiendo la antropología británica, la mayoría de estos grupos integrados por pastores son divididos en nilotas y nilocamitas, cuyos orígenes y desarrollo histórico presentan numerosas lagunas y contradicciones. Así, mientras para los primeros N. Blanc se inclina a pensar en un origen genético común, para los segundos "sólo poseemos tradiciones locales frecuentemente contradictorias y entremezcladas".

A la tercera categoría de fuentes de que se dispone, según Vercoutter, para el estudio del origen del poblamiento egipcio, pertenece la comunicación de Th. Obenga sobre el parentesco genético entre el egipcio (egipcio antiguo y copto) y las lenguas negroafricanas modernas y que se incluye también en esta primera parte de la obra.

El prof. Obenga señala la necesidad de no confundir el parentesco lingüístico genético, que establecen las leyes fonéticas descubiertas mediante la comparación de los morfemas y fonemas de las lenguas próximas. Partiendo, pues, de las correspondencias morfológicas, lexicológicas y fonéticas, se trata de restituir las formas anteriores comunes. Tras estos preliminares se ofrecen varias series de ejemplos, analizando las coincidencias tipológicas importantes de orden gramatical que llevan a Th. Obenga a probar el estrecho parentesco entre el antiguo egipcio y las lenguas negroafricanas de hoy.

La segunda parte de la obra que comentamos se dedica al desciframiento de la escritura meroítica y comprende la comunicación de J. Leclant y el informe de los debates sobre el tema.

El prof. Leclant comienza haciendo un repaso de la historia de los principales descubrimientos meroíticos, desde la publicación de la primera inscripción en 1819, por F.C. Gau, pasando por Lepsius y G.A. Reisner -verdaderos fundadores de la arqueología meroítica- hasta llegar a épocas recientes, en las que incluso las campañas españolas, entre otras, han prestado también su colaboración de una manera eficaz en la zona.

En cuanto a la interpretación y análisis de textos, se pone de manifiesto el gran avance que se daría a principios de siglo gracias a Griffith, quien sirviéndose de comparaciones entre nombres propios conocidos en el egipcio jeroglífico, pudo descubrir el valor aproximado de los signos meroíticos. De todos modos, como bien se apunta, desde hace ya varios años la informática ha ofrecido importantes posibilidades al respecto; el registro, por lo tanto, del meroítico por medio de la informática ha permitido, como indica Leclant, progresos considerables y rápidos. Tras esta comunicación, se incluye, al igual que en la primera parte, el informe de las discusiones tratadas.

Finalmente, la obra se cierra con tres anexos, de los cuales destaca muy especialmente el dedicado al

sistema analítico de transcripción de textos meroíticos. De interés resultan también los repertorios bibliográficos que acompañan a cada una de las comunicaciones y que constituyen un complemento siempre útil de los temas abordados.

G. Carrasco Serrano

P. Xella, *Gli antenati di Dio. Divinità e miti della tradizione di Canaan*. Verona 1982, Essedue edizioni, 13 × 19, pp. 237.

Después de trabajos previos (*Il mito di ŠHR e ŠLM* [1973], *I testi rituali di Ugarit I* [1981]) ofrece ahora Xella al público italiano la versión comentada de los principales textos mitológicos de Ras Shamra. La obra se abre con dos capítulos introductorios. El primero (pp. 15-35) resalta la importancia que estos textos tienen para el conocimiento directo del mundo religioso de Canaán, hasta ahora solo reconstruible a partir de la imagen fragmentaria y polémica que ofrece la Biblia Hebrea, junto con algunos datos sobre la mitología fenicia transmitidos por el escaso material epigráfico o por referencias literarias tardías. Frente a esta documentación la que aportan los textos descubiertos en Ras Shamra nos ofrece la oportunidad de un acceso directo al mundo religioso de Canaán. El capítulo segundo (pp. 39-72) analiza el 'Universo mitológico' que aquéllos suponen: la estructura del 'panteón' de Ugarit, las características literarias de estos textos mitológicos, sus implicaciones culturales. Un amplio apartado se dedica al análisis de las diversas divinidades (El, Athirat, Baal, Mot, Anat, Shapash, Kothar). En su conjunto estos dos capítulos constituyen una excelente introducción a la mitología ugarítica.

Los seis capítulos siguientes presentan la versión italiana de los diferentes textos mitológicos y épicos, precedidos de breves síntesis interpretativas y levemente comentados por algunas notas que precisan el sentido de la traducción. El 'Ciclo de Baal' se considera distribuido en tres mitos: 'Lucha entre Baal y Yam' (pp. 75-89). 'Un palacio para el Rey' (pp. 93-121), 'Desafío entre Baal y Mot' (pp. 125-146). Sigue luego la 'Leyenda (mítica) del rey Keret' (pp. 149-179) y el 'Mito de Danil y Aqhat' (pp. 183-216), excluyendo una consideración histórico-religiosa de estos textos como 'leyendas épicas' frente a los 'mitos' precedentes. El capítulo octavo (pp. 219-227) comenta, sin traducir textos, el tema de los *rpum/refaim* y su relación con el 'Mito de Aqhat'. El libro se cierra con unas consideraciones histórico-religiosas (pp. 231-235) sobre la tradición religiosa de Canaán y su desarrollo en el mundo fenicio y hebreo en relación con problemas como los sacrificios de niños. Esta versión y presentación de la mitología ugarítica se basa en un conocimiento plenamente documentado de los problemas interpretativos que presenta. El autor manifiesta un criterio equilibrado a la hora de optar entre las diferentes posibilidades de traducción y en general el acuerdo con él es casi total por parte mía. La obra de Xella, además del validísimo enfoque que ofrece en sus comentarios introductorios, representa un claro exponente de la homogeneidad y objetividad a que ha llegado ya la filología ugarítica.

Naturalmente, un trabajo de esta naturaleza no se presta a discusión filológica sobre algunos puntos de inevitable discrepancia, pues tampoco el autor ha podido razonar sus propias opciones de modo suficiente y está desde luego al tanto de las posibles objeciones que puedan hacerse. Me voy a permitir, no obstante, algunas observaciones relativas a posibles inconsistencias en la propia perspectiva interpretativa adoptada por el autor. Así, se asegura que el mito del combate entre Baal y Mot se cierra con un himno a Shapash (p. 71, 130), pero luego se supone entonado en honor de Baal (p. 146), aunque en ambos casos el autor une a esos destinatarios principales otras divinidades, lo que le permitiría escapar eclécticamente a la contradicción.— A lo largo del ciclo de Baal (p. 100 y par.) se normaliza el nombre de la tercera hija (*y'bdr*) de este dios como

*Yabrudmay*, admitiendo sin duda su equiparación con *ybrdmy* de KTU 1.24:29. Pero aun admitida la validez de la misma, la constancia de la grafía del ciclo mitológico dificilmente permite tal normalización en él.— En pág. 117 (lín. 3 por abajo) se omite el verso-línea correspondiente a 'montoni' (*krm/hprt*); por lo demás, se aprecia aquí la inconsistencia en que caen las versiones que toman estos determinativos como 'objeto' de *špq*, al tener que suplir seis veces la conjunción copulativa, mientras en los dos últimos casos de la enumeración se supone una relación de genitivo, y haber de ofrecer los inverosímiles emparejamientos 'trono/sedes y vino'.— No deja de llamar la atención que sea el Rey de Ugarit quien 'colacione' (*l'y*) los textos (pp. 121, 146); en el caso de la Leyenda de Keret, en cambio, tal función se atribuye al propio escriba *Illumilku*.— La versión e interpretación de KTU 1.16 VI 6-7 me parece acertada, pero no veo cómo *mt/šrr* puede ser sujeto del predicado verbal *tdu*, 'se ne va' (p. 177).— En KTU 1.17 VI 30-33 la notación ortográfica oscurece la relación prótasis-apódosis ('Propio come...Cosi'), sin que por lo demás quede en claro la situación gramatical y funcional del 'aedo'.— La expresión formular *wtr arš*, referida a la diosa Anat, unas veces se traduce 'e percorse la terra' (pp. 105, 114), otras 'e valicò la terra' (p. 201).

Las erratas son al parecer escasas. Yo me atrevería a señalar las siguientes: *lettera* por *lettura* (p. 25, lín. 1), posible caída de una frase relativa a la morada de Kothar (p. 72, lín. 4-5), posible caída de un epíteto (p. 129, lín. 22). Por otra parte, se han omitido lín. 8-10 en KTU 1.15 II, en razón quizá de su estado fragmentario. Pero en este y en otros casos no se señalan las partes omitidas o lagunas, dando así a veces una inadecuada impresión de continuidad e integridad del texto.

Curiosamente, la única opción interpretativa cuyo autor se cita es la 'teoría Kinnereth' de Margalit (pp. 184/212, 203); se podría haber hecho lo mismo a propósito de su versión de *št* por 'suteo' (p. 204) o en relación con las opciones de otros autores adoptadas en el texto y que no son de aceptación general.

Estas minucias en manera alguna han de empañar la excelencia del trabajo de Xella que ha ofrecido al gran público de lengua italiana un primoroso manual —versión e interpretación— de la mitología ugarítica y su expresión literaria. Los especialistas encontrarán en el mismo la verificación de la validez de las diversas hipótesis interpretativas. Validez que sólo se aprecia cuando aquéllas se integran en una versión-interpretación global como la que ofrece Xella. Por todo ello la más cordial felicitación y el más sincero agradecimiento a su autor.

G. del Olmo Lete

## Normas para los colaboradores

1. Los trabajos, que habrán de ser originales *inéditos*, se presentarán mecanografiados a *doble espacio* y libres de correcciones. Las *notas* se escribirán en hojas aparte con numeración seguida para todo el trabajo.
2. La dirección de la revista se reserva el derecho de *rechazar* aquellos que, previo asesoramiento, estime que no se adecuan a las características de forma y contenido de la misma.
3. Podrá utilizarse en la redacción de los trabajos cualquiera de las *lenguas* hispánicas y de las europeas occidentales de mayor difusión, recomendándose el empleo de aquellas más usuales en el intercambio científico. En todo caso, se deberá acompañar un breve *resumen en inglés*, no superior a diez líneas.
4. Los textos de lenguas en grafía propia serán presentados en transcripción, excepto los griegos, para los que se podrá utilizar su propio alfabeto. El sistema de *vocalización* de los textos antiguos, en especial los semíticos occidentales, se deja al arbitrio de los autores, reservándose la dirección la posibilidad de introducir modificaciones en orden a la mayor homogeneización posible.
5. Las referencias *bibliográficas* se harán según el sistema empleado por *Elenchus Bibliographicus Biblicus*: el título de los *libros* se subrayará (cursiva) y vendrá seguido del nombre de la ciudad y del año de edición (se puede precisar ésta con un exponente), junto con la indicación de la(s) página(s) correspondiente(s). Por ejemplo: G. R. Driver, *Canaanite Myths and Legends*. Edinburgh 1956, p./pp. 15/36-46. Se evitará en lo posible consignar los datos relativos a series o colecciones.
6. El título de los *artículos* se dará entrecomillado, seguido de la sigla subrayada de la revista. Por ejemplo: M. P. Weitzman, "Verb frequency and source criticism", *VT* 31 (1981) 451-471. El sistema de siglas será el del mencionado *Elenchus*.
7. Se procurará que el sistema de referencias *textuales* de cada *corpus*, así como el de abreviaturas generales, sean uniformes, dentro de cada lengua, para lo que se introducirán las correspondientes correcciones en los manuscritos.
8. En caso de reiterada referencia a una misma obra, se podrá dar el simple apellido del autor y una forma abreviada del título del libro, o bien una sigla que lo condense y que se añadirá a la primera citación. Por ejemplo: Driver, *Canaanite Myths*, p. 38/ *CML*, p. 38. En el caso de los artículos, se repetirá la referencia de la revista sin el título.
9. Los autores, excepto en el caso de recensiones breves, recibirán un juego de *pruebas* de imprenta para su corrección, que devolverán lo antes posible. Del trabajo publicado se les hará entrega de veinticinco ejemplares.